

Entre los líderes políticos con mayor prestigio y honorabilidad en Nuevo León, contamos con la personalidad recia y al mismo tiempo inteligente de Juan Manuel Elizondo. Hombre en el sentido más completo de la palabra por su compromiso social, compromiso que lo ha situado cada momento de su vida en los terrenos mismos de la leyenda. Nació en San Buenaventura, Coahuila, el mismo año que da principio la Revolución Mexicana. Su padre, teniente coronel Manuel Elizondo Cadena y su madre, Sra. Laurentina Cadena Boone, se vieron en la necesidad de viajar por distintos rumbos de la República por la fidelidad mostrada a Venustiano Carranza. Por este motivo es en León, Guanajuato, donde principia su instrucción primaria y la termina en Monterrey; es aquí, también, donde recibe su educación media y preparatoria. Sabemos, por fragmentos registrados en la crónica novelada *El reyno* —en una escena donde aparece con el nombre de Germán— que, en su adolescencia, puso fin a los abusos de cierto pandillero que asolaba en los primeros barrios de la ciudad.⁽¹⁾ En su juventud, su espíritu aventurero lo llevó —emulando a los emigrantes que viajaban al norte— a recorrer las vías del ferrocarril al mando de una columna de cadetes hasta llegar a Montemorelos, ciudad que abandonaron en forma apresurada para evitar problemas legales.

Su paso por el Colegio Civil le permite enriquecer su horizonte político y ampliar su proyecto revolucionario. Participa —aunque había suspendido sus estudios— en la creación de la Federación Estudiantil Nuevoleonesa (FEN). Se le menciona entre los organizadores del VII Congreso Nacional de Estudiantes realizado en Monterrey. A este congreso asistieron de la capital, como presidente de la federación: Alejandro Gómez Arias; y como invitados: el joven guitarrista Antonio Bibriesca, y el poeta colombiano Porfirio Barba Jacob, quien, en su primera estancia en esta ciudad, había fundado el periódico *El Porvenir* y editado la *Revista Contemporánea*. Antes de que se clausurara este congreso, Barba Jacob subió al estrado para recomendar a los jóvenes delegados "honradez y técnica".⁽²⁾ Las palabras del poeta germinaron en inquietos corazones. El joven Juan Manuel va cambiando sus aventuras de vagabundo por el estudio autodidacta, la meditación y la práctica política. Llega a sus manos el libro *El Estado y la Revolución* de Lenin, queda impresionado por la solidez de los argumentos esgrimidos por el revolucionario ruso. Siente la necesidad de darle difusión a sus ideas y escribe en periódicos y revistas estudiantiles. Sus artículos van apareciendo en *Revista Estudiantil*, *El Estudiante*, *El Bachiller*, *Rumbo*, *NOS* y *Momento*. En el artículo publicado en *Rumbo*, en 1933, resalta la importancia que tendría la participación estudiantil equitativa en el gobierno de la Universidad, en él propone la creación de:

... las academias de alumnos y profesores encargados del nombramiento del profesorado, revisión de planes de estudios, etc. Y admitir en el Consejo Universitario a los estudiantes en la misma proporción que a los maestros para una mejor síntesis comprensiva de todos los intereses; y, para la mejor marcha de la institución, exigir constantemente a los maestros la continua revisión de los métodos en práctica.⁽³⁾

Las ideas sobre la autonomía universitaria, la formación del Consejo Universitario por maestros y alumnos, la participación de los estudiantes en el nombramiento de nuevos catedráticos se venían repitiendo en cada uno de los congresos estudiantiles. Juan Manuel había asistido a los primeros tres congresos nacionales como representante de la FEN, 1931, 1932 y 1934, en su segunda época, la primera había terminado con el VII Congreso efectuado en Monterrey en el año de 1930, llevaban como propuesta principal y casi única, la urgencia de crear la Universidad del Norte y solicitaban a la asamblea fuera su petición aprobada. Establecían a cambio el compromiso de luchar por la totalidad de los acuerdos y en particular conseguir la autonomía para cada universidad existente en la República. Por este motivo, las ideas de Juan Manuel coinciden en este momento con las de Enrique Ramírez y Ramírez, Salvador Toscano, Alejandro Gómez Arias, José Alvarado y Raúl Rangel. Se buscaba a toda costa la autonomía universitaria.

La lucha no fue fácil, lo prueba el hecho sucedido en el congreso realizado en San Luis Potosí, donde a la delegación de Nuevo León pretendieron intimidarla cuando cenaban en una fonda. Pistoleros con cara de exboxeadores los rodearon para golpearlos. Fueron insultando y humillando a uno por uno —Juan Guerrero Villarreal, Raúl Rangel, Fidencio de la Fuente, José Alvarado— pero cuando llegaron con Juan Manuel, éste, en forma premeditada dejó caer el vaso que tenía en las manos, esta distracción instantánea le permitió ganar los segundos requeridos para sacar la pistola y propinarle al provocador un golpe tan fuerte que lo lanzó al otro extremo del salón con la cabeza bañada en sangre. Aprovecharon el alboroto y la confusión para salir por la parte posterior de la fonda y perderse en la oscuridad de la noche. Estos sucesos también quedaron registrados en el libro de Raúl Rangel *El reyno*.⁽⁴⁾

En 1933, como se sabe, don Pedro de Alba llega a Monterrey representando a la Secretaría de Educación Pública, con la encomienda de estudiar, diseñar y fundar la Universidad del Norte. El mismo año, Juan Manuel, apoya a la huelga de los mineros, se solidariza con Sandino, protesta por la invasión gringa en Nicaragua y dicta conferencias a grupos de obreros sobre la vida y la obra de Rosa Luxemburgo. Funge como director, también, de los dos únicos números que se conocen del periódico "Rumbo".

En 1934, es uno de los líderes más activos en la huelga universitaria, dirige el periódico "Rumbo" donde se publica íntegro el discurso de Raúl Rangel "La Universidad: propósitos", pronunciado en el Teatro Independencia ante autoridades tanto educativas como gubernamentales, marcando el principio de la huelga y la posterior clausura de la Universidad de Nuevo León recién inaugurada un año antes. ¿Qué exigían los estudiantes? El reclamo principal era detener la farsa propuesta por Plutarco Elías Calles en el discurso de Guadalajara, donde urgía a los legisladores a decretar que la educación básica fuera *socialista* y por extensión se contara con una *Universidad socialista*. El joven Juan Manuel y los principales líderes estudiantiles entendieron con claridad que el juego político de Calles era contra Cárdenas. Si algunos líderes obreros se dejaron sorprender por el lenguaje *socialista*, los estudiantes no cayeron en la trampa, descubrieron de inmediato la jugada de Calles y brindaron su apoyo al Gral. Lázaro Cárdenas. Años después, refiriéndose a este momento en la historia de México escribió:

"Para septiembre de 1934 todos los estudiantes de provincia se declararon en huelga contra el intento de los gobernadores de convertir en "socialistas" a las universidades. La amenaza oficial contra las universidades tenía un fundamento serio, puesto

que ninguna universidad de provincia era, en ese tiempo, autónoma.⁽⁵⁾

En aquellos momentos, Juan Manuel Elizondo fue uno de los líderes estudiantiles más descollantes y de mayor empuje al sostener que, en un estado capitalista y dictatorial la educación no podía ser socialista. Son los años de su formación ideológica años en que decide adoptar el marxismo como método de análisis de la historia y de los movimientos sociales.

Viaja a la ciudad de México en el año de 1935, asiste a varios cursos de cátedra libre en la Escuela de Jurisprudencia en la Universidad Nacional. Por recomendaciones de su maestro Mario Souza, en la cátedra de economía, lee "El capital" de Carlos Marx, en la *Secretaría de Hacienda*, único lugar donde podía leerlo sin el peligro de ser arrestado y, con mala suerte, deportado a las Islas Marias.

Se da tiempo para recorrer la ciudad de punta a punta en compañía de sus amigos, se toma con Alvarado unas copas en "La taberna de los músicos ciegos" y otras con Porfirio Barba Jacob en el "Salón México". En parte por problemas económicos y en parte por descubrir que sus pasos llevaban otro rumbo es que decide abandonar sus estudios de economía en la universidad y se entrega por entero al movimiento obrero. Su condición de marxista lo impulsa a leer a los clásicos griegos y romanos, tanto como a los pensadores de la época moderna, dándole una visión más humana de la vida. Y, para cumplir con su liderazgo político, se asesora en legislación laboral por distinguidos abogados.

Es necesario señalar que Juan Manuel Elizondo había ingresado a la FER (Federación de Estudiantes Revolucionarios) en el año de 1932. La mayoría de los líderes de esta federación eran miembros del Partido Comunista, la FER funcionaba como el brazo estudiantil del Partido. Los integrantes formaban círculos de estu-

dio y adquirirían una formación profesional. El partido, que operaba entonces en forma clandestina, les recomendaba ingresar como trabajadores en una fábrica. Así fue como ingresó, al Sindicato de Artes Gráficas. Esto en la ciudad de México en el año de 1935.

Regresa a Monterrey en el año de 1936 y participa al lado de los obreros en la huelga de la Vidriera, huelga que ganaron los obreros a pesar de los esquiroles contratados por la empresa. *Huelga escandalosa* —la llama Juan Manuel— en la que participaron varios líderes, uno de ellos fue Rodolfo Gaytán.

Estuvo presente también en el mitin —tomó la palabra antes de Tomás Cueva— luego manifestación, en la que se suscitaron acciones violentas iniciadas por los patronos embozados en el Casino, cuando pasaron los obreros dispararon desde el interior, hubo dos muertos y varios heridos. El líder Tomás Cueva resultó herido en este atentado contra la clase obrera. Para que no se olvidara este episodio de la lucha obrera en Monterrey y para dejar al descubierto el verdadero rostro de la burguesía regia, escribió en coautoría con Horacio Quiñones: *El sentido histórico del 29 de julio*, un año después de los sucesos mencionados, en el año de 1937. En este documento afirman:

El 29 de julio no es propiamente una fecha de aquellas que marcan una época nueva, un viraje en el curso de los acontecimientos, o la culminación de un proceso. Pero sí es un acontecimiento que demuestra clarísimamente la situación del ambiente en el cual se produjo. Por esto, y por que los obreros de Monterrey lo consideran simbólico del sacrificio de sus luchas por una vida más humana, es por lo que esta fecha se ha transformado en bandera del proletariado de Monterrey, y ya nunca la olvidará.⁽⁶⁾

Estos escritos tienen ahora un valor incalculable para quien pretenda escribir la historia del movimiento obrero en Nuevo León.

Dos años después ingresa —por disposiciones del partido— en el laboratorio de la Compañía Fundidora de Fierro y Acero de Monterrey. Se ocupaba de atender los problemas legales entre la Sección 67 y la empresa. De este momento de su vida recuerda que:

En esa función pasé un año, pero ocurrieron ciertos hechos, por ejemplo, se presentó la coyuntura electoral para designar nuevo gobernador del estado y hubo dos candidatos, uno por el sector obrero y otro un candidato independiente que resultó ser el Gral. Bonifacio Salinas. Obviamente, nosotros estábamos con el candidato del sector obrero. Y, en una reunión que hubo en la Sección 67 de carácter político, porque se iba a recibir la visita del Gral. Bonifacio Salinas, los ánimos se exaltaron, hubo violencia, incluso hubo un par de muertos y algunos heridos y, naturalmente, como era yo el dirigente de la corriente contra el Gral. Salinas, me sacaron de Monterrey, nombrándome representante del Comité Nacional para organizar unidades sindicales en cualquier parte de la República en donde hubiese minas y donde no se hubiera constituido el sindicato.⁽⁷⁾

Con este cargo recorre el país visitando los centros mineros, forma secciones sindicales donde no existen, armoniza disputas y divisiones seccionales, va dando la razón a quienes la tienen, y con su trabajo honesto se gana la amistad y el respeto de todos los líderes seccionales. Esta actividad realizada durante dos años -1938-1940 - donde se jugó la vida en repetidas ocasiones - sus enemigos querían que la perdiera - por independizar a las secciones sindicales de los caprichos políticos de los caciques en cada estado.

Después de haber recorrido, como apuntamos, gran parte de la República formando y reestructurando secciones mineras, regresa a Monterrey en 1940. Dirige el periódico *Claridad* con el seudónimo de Luis Bocardo y con el mismo nombre firma sus artículos periodísticos. Este seudónimo lo había utilizado originalmente en el periódico *El Bachiller*, en 1931, en su época de estudiante en el Colegio Civil. El apelativo *Bocardo* lo había tomado de una de las figuras de la lógica formal. El periódico *Claridad* fue creado para despertar la conciencia de obreros, campesinos y para que exigieran el cumplimiento de los planes sexenales no ejecutados por el presidente Lázaro Cárdenas. Al mismo tiempo señalaba a los enemigos de la Revolución, en este caso a Juan Andrew Almazán y a los capitalistas regiomontanos que le brindaron todo su apoyo. Por este motivo en el artículo titulado: "Los aliados de Almazán en el PRM" señaló:

La base de nuestra propaganda debe y tiene que ser el nuevo Plan Sexenal ... El pueblo necesita conocer ese plan en general y especialmente dos de sus puntos fundamentales: La solución del crédito y la liquidación del latifundio en el país. El nuevo Plan Sexenal de gobierno no es un simple adorno ni una etiqueta para caracterizar al partido, sino que es un programa vivo, de cuya realización depende el porvenir de la nación.⁽⁸⁾

Como es de todos conocido, el Plan Sexenal durante el gobierno del Gral. Manuel Ávila Camacho, se cumplió sólo en mínima parte, condenando al fracaso a la Reforma Agraria y a los campesinos a seguir viviendo o mejor dicho sobreviviendo en la miseria. Por los años en que fueron escritas, las palabras de Juan Manuel Elizondo, resultan ahora casi proféticas.

Es oportuno recordar que la formación del sindicato de mineros principió en el año de 1934, durante la campaña a la presidencia del Gral. Lázaro Cárdenas. La

idea surgió en Pachuca, considerada entonces como el centro minero de México. Los primeros proyectos y estatutos fueron elaborados por los abogados Miguel Alemán Valdés y Gabriel Ramos Millán. De 1934 a 1936, se fueron adhiriendo al sindicato nuevas secciones. Una de ellas fue la Sección 67. Cuando en 1940 Juan Manuel Elizondo regresa a Monterrey de su *destierro*, se incorpora de inmediato a la Sección 67 de Mineros y Metalúrgicos, y cuando lanzan la convocatoria para nombrar al nuevo secretario nacional, resulta electo delegado a la convención general que se efectuaría en la ciudad de México. Este episodio de su vida lo recordó, no hace mucho, en una entrevista dada a Eduardo del Castillo para el periódico *Excelsior*, al respecto dijo:

Cuando se convocó a una convención general ordinaria para legitimar a las autoridades superiores del sindicato, yo resulté, primero presidente de la convención y después, secretario general del sindicato. Estuve al frente del mismo un tiempo muy difícil, es decir, durante la segunda guerra mundial. Casi en el mismo mes, en junio de 1942, en que se había declarado la guerra a las potencias del Eje, hasta 1946.⁽⁹⁾

Durante su secretariado, el Sindicato Minero adquirió una organización más sólida, creció en fuerza y se constituyó en vanguardia del movimiento obrero. Incluso, durante el período de la segunda guerra mundial y estando sujetos al Pacto de Unidad Nacional, el Sindicato Minero se declaró en huelga, amparados y apegados estrictamente a la Constitución Política de México. La huelga fue ganada por los trabajadores. Cuando concluye su gestión al frente del Sindicato Minero, es postulado como candidato y resulta luego electo senador de la República.

Al poco tiempo de fungir como senador, un grupo de intelectuales mexicanos, por cierto, los más destacados de México, crearon el Partido Popular:

La idea original de crear el PP surgió —comenta Juan Manuel Elizondo— platicando con Rafael López Malo, al darnos cuenta que las organizaciones obreras de mayor fuerza —Petróleos, Ferrocarriles, CTM, etc.— eran lideradas por amigos nuestros o por miembros del Partido Comunista. Advertido esto, López Malo se encargó de difundir la idea entre los líderes obreros y entre los intelectuales con ideas avanzadas. A todos les agradó la idea. Las primeras reuniones se hicieron en la casa de Manuel Moreno Sánchez que, al poco tiempo, resultó insuficiente por lo numeroso de los asistentes.

A estas reuniones asistían, en un principio, líderes e intelectuales de ideología marxista. Luego se fueron ampliando las perspectivas y precisando las pretensiones. Pensaron invitar entonces a líderes de limpia trayectoria tanto en el campo de la política como de la cultura.

Entre los iniciadores con mayor entusiasmo en la formación del nuevo partido se encontraban: Narciso Bassols, Vicente Lombardo Toledano, Juan Manuel Elizondo, Rafael López Malo, Rodolfo Dorantes, Diego Rivera, David Alfaro Siqueiros, José Alvarado, José Revueltas y Andrés Henestrosa. En las reuniones se fueron discutiendo: el nombre del partido, el programa, las bases jurídicas y el manifiesto para convocar a los simpatizantes.

Luego se pensó en la necesidad de discutir en un foro abierto, las posiciones de cada una de las organizaciones obreras y campesinas. Se lleva a cabo —por invitación de Lombardo— la mesa redonda de los marxistas mexicanos donde se discute el tema: Objetivos y táctica del proletariado y del sector revolucionario de México en la actual etapa de la evolución histórica del país. A estas conferencias realizadas del 13 al 22 de enero de 1947 en el Palacio de Bellas Artes, es invitado a título personal Juan Manuel Elizondo. En su intervención va señalando

la crisis del Partido Comunista en esos años, las expulsiones injustas, la forma en cómo se van distanciando y luego separando de la dirección de cada una de las organizaciones obreras como sucedió en el Cuarto Consejo Nacional de la CTM, del que afirmó:

Nos separamos y nunca desde entonces pudimos reingresar a la dirección de la CTM. Pero, ¿qué habíamos conseguido? Habíamos conseguido desde ese momento el lombardismo y el antilombardismo dentro de la CTM. En ese preciso momento empezó a nacer el anticomunismo en la CTM, como consecuencia de la separación de los comunistas del Cuarto Congreso de la CTM. Nos quedamos fuera y dejamos allí a Lombardo solo... donde Lombardo Toledano no significa desde el punto de vista orgánico absolutamente nada en la CTM, como no significamos nosotros nada, los marxistas, desde el punto de vista de la organización.⁽¹⁰⁾

Después de analizar el problema obrero, agrario, la corrupción, el auge sinarquista en el campo, llega a la conclusión de que hay cierta culpabilidad de los marxistas y en particular de los comunistas por sus posiciones sectarias.

A pesar de las diferencias surgidas entre los dirigentes de las organizaciones participantes, por sus respectivas posiciones tácticas e ideológicas, fue en esta mesa redonda donde Lombardo Toledano propuso la idea —aplaudida por todos los asistentes— de formar un nuevo partido. Al poco tiempo de haberse efectuado esta mesa redonda pensaron en la pluralidad ideológica requerida para un partido moderno y democrático. Decidieron entonces invitar a intelectuales reconocidos por sus trayectorias de pensar independiente o a líderes que aglutinaran o inspiran confianza entre la indecisa clase media. Fue por este motivo como Alejandro Gómez Arias, Octavio Béjar Vázquez, Victoriano Anguiano y